

Lo que también se puede ver es el desconsuelo. La amargura de un Quevedo que «traspasa el alma» de Vera. «Nacer es empezar a morir», escribió el del Siglo de Oro y Juan Echanove será quien deba recoger toda esa angustia del escritor para mostrársela al patio de la Comedia: «Duele hacer a Quevedo. Cuando termino los ensayos, y desde ahora las funciones, me duele hasta el pelo. Cualquier cosa que me va mal en la vida real la meto en el personaje», destapa un actor que no pisa el escenario para «racanear» en esfuerzos. «Me duele España –continúa–, pero a través del teatro, solo lo entiendo como una entrega absoluta y lo único que me interesa cuando me embarco en papeles como este no es el éxito, sino hacer que alguien quiera asistir a otra obra».

Ni el diablo, ni la muerte, ni los personajes alegóricos, Quevedo es el único protagonista: el hombre, su vida y su agonía previa a la muerte. Una figura de la que Echanove ha descubierto con esta versión «el

«LOS TEXTOS DE QUEVEDO SON COMO UN “INFORME SEMANAL” DEL SIGLO XVII», CUENTA VERA

JOSÉ LUIS COLLADO HA ESCRITO MÁS DE 20 VERSIONES HASTA LLEGAR AL FINAL: «AGOTADOR», DICE

dolor físico y el amor desbocado», reconoce: «El amor doliente es el más grande impulso que puede tener el ser humano». De él y de su literatura se enamorará Amin-ta –«siempre amaré tu cuerpo deforme», exclama–, representada por Lucía Quintana, que retrocede a los comienzos del periplo: «Al principio fue un viaje amorfo, pero nos lanzamos y el resultado final es esta travesía por el pensamiento, el alma y las venas de Quevedo». Un recorrido guiado por un narrador contemporáneo para permitirse ciertas licencias y saltos en el tiempo en una «obra que se transforma en una sangría existencial, un tránsito doloroso de lo pasajero a lo eterno», comenta Vera convencido de que «Quevedo estará agradecido en algún lugar del Parnaso».

• **DÓNDE:** Teatro de la Comedia (Sala Principal). Madrid.  
• **CUÁNDO:** desde hoy al 7 de mayo. • **CUÁNTO:** de 10 a 24 euros.



Irene Escolar (Una) y José Luis Torrijo (Ray) protagonizan «Blackbird»

Irene Escolar logra subir a la escena del Pavón «Blackbird», de David Harrower, para cuestionar los límites de la sociedad

## LA DELGADA LÍNEA ENTRE EL AMOR Y EL ABUSO

J. HERRERO - Madrid

Hombre, ya maduro, conoce chica –«extremadamente» joven según dictan las normas de la sociedad– y comienza un juego entre los límites del amor y el abuso. Ya cayeron en él Henrik Ibsen, en 1892, con «El maestro constructor», Thomas Mann con «Muerte en Venecia» (1912) o la «Lolita» (1955) de Nabokov. También lo hizo David Harrower (Edimburgo, 1966) inspirado, en 2005, por el caso de Toby Studebaker, un marine condenado por abusos sexuales después de escaparse con una niña de doce años.

Aquello fue el origen de «Blackbird»; el presente, el montaje que ocupa desde hoy el Pavón Kamikaze. «Cuando leí el texto me arrebató y pensé que sería un personaje que me apetecería hacer como crecimiento personal», presenta Irene Escolar. Se le metió la idea dentro y no paró hasta «tirarse al abismo», dice: hacerse con los derechos, primero, y parir el proyecto –coproducido por la Comunidad de Madrid y la familia Kamikaze dentro del Festival de Otoño a Primavera– junto a Carlota Ferrer, en la dirección, y José Luis Torrijo, metido en la piel de Ray. Un papel nada fácil: «Nos ha costado encontrar un

actor que se atreva», apuntan.

La pieza, contada bajo una escenografía cinematográfica, se mueve entre el «thriller» y la tragedia contemporánea: Una (Escolar) se presenta en el trabajo de Ray para ajustar cuentas después de mucho tiempo de silencios y comienza un combate verbal. «Mi personaje tiene una herida muy profunda. Vivió un proceso que le marcó y a su vez ha tenido que crecer para intentar vivir», completa la actriz del que considera el «papel con más empaque que he hecho, pero necesario para seguir creciendo».

Quince años después de lo ocurrido, de haber sobrevivido al

dolor, el nuevo careo desestabiliza sus vidas de hoy y «tensa la comodidad del orden moral establecido». «¿Cómo sería el encuentro entre dos personas que llevan tanto sin verse –se pregunta Ferrer–? Uno seguro que lleva muchas cosas preparadas, pero a la hora de la verdad, igual dices lo contrario porque mentimos mucho. Una vez el espectador sepa lo ocurrido compondrá su juicio».

### ■ LUGARES INCÓMODOS

Harrower retuerce los límites del amor y de la condición humana hasta traspasar la escena y desplazar al patio de butacas el conflicto; «obligando al espectador a identificarse en lugares incómodos y a vivir emociones difíciles de nombrar», dice la directora. El público se convierte en juez de la relación para valorar si lo que se cometió entonces fue amor, abuso o ambas. «Esta obra tiene algo de terrible e insoportable, pero con lo que los humanos se sienten identificados», dice José Manuel Mora –traducción y dramaturgia–.

Un texto contemporáneo sobre la psicología del amor, el deseo y la pérdida que se pudo ver en España hace cuatro años en el Lliure de la mano de Lluís Pasqual y que ahora «supone el proyecto más personal que he sacado adelante», cuenta orgullosa una Irene Escolar «abierta en canal». «Black» y «bird» simbolizarán la tensión entre lo espiritual y lo terrenal; entre lo «negro», la muerte, y el «pájaro», la vida. Ya lo dijeron los Beatles: «Blackbird que cantas en la muerte de la noche/ toma estas alas rotas y aprende a volar./ Toda tu vida has estado esperando/ este momento para alzar el vuelo».

• **DÓNDE:** Teatro Pavón-Kamikaze. Madrid.  
• **CUÁNDO:** desde hoy al 7 de mayo. • **CUÁNTO:** 24 euros.

## «SHAKE», UN MUNDO DE AMOR DELIRANTE

J. H. - Madrid

«Hay miedo a tocar los clásicos», dice Dan Jemmett (Londres, 1967). La gente apuesta por lo que conoce, por objetos culturales inmóviles que la sociedad termina entendiendo como propios. Situación que si se toca cambia... «Si te atreves a sacar esa pieza del museo te metes en problemas. Cuando llegas al mundo de las artes y empiezan a llegar periodistas y subvenciones nadie quiere

menear la barca. Si te arriesgas puede echarse del club», completa. Una opinión del director británico que no pasa de ahí porque su actitud es la contraria. Y así lo demuestra, una vez más con «Shake», su versión libre de «Noche de Reyes», de Shakespeare.

Se cumplen 16 años desde que Jemmett visitara España con este mismo montaje. Ahora, de nuevo en La Abadía y dentro del Festival de Otoño. Variaciones las justas: «Alguno de los actores, pero ya.

Pensé renovar la estructura, pero me di cuenta de que si tocaba algo dejaría de funcionar», comenta. Con una vuelta del clásico basta. Aun así, «Shake» conserva la historia original del Bardo. Sí difiere el payaso, Feste: «Todo su texto está fuera. Se ha sustituido por chistes malos», explica. Algo que para los puristas no será bueno, pero que Jemmett justifica como un «intercambio de poesías». Donde el primigenio canta, el del londinense pone discos.

El resto igual: el naufragio de Viola y Sebastián frente a la costa de Iliria dará pie al juego de equívocos y travestismo. Bajo el nombre de Cesario y disfrazada de

hombre, Viola entrará al servicio del duque Orsino, de quien se enamora aunque sin revelar su identidad. A su vez, éste, convencido de la fidelidad de su confidente, le pide que le dé un mensaje de amor a la duquesa Olivia, que caerá rendida ante los encantos varoniles de Viola. Un triángulo amoroso que desestabilizará la sexualidad de la función y que hará de Iliria «un mundo de amor delirante».

• **DÓNDE:** Teatro de la Abadía (Sala San Juan de la Cruz). Madrid.  
• **CUÁNDO:** hasta el domingo.  
• **CUÁNTO:** 19 euros.